

RESUMEN

Bartolomé Galindo, 46 años, soltero, vecino de Mairena del Alcor. José Cañedo, 32 años, casado y con cuatros hijos menores, vecino de Zahara de la Sierra. Antonio Domínguez, 24 años, casado sin hijos, vecino de Mairena de Alcor. Juan Covano, 62 años, viudo y sin hijos, vecino de Paradas. Estas personas y más de 250.000 como ellas respondían a un rango común en la Andalucía de finales del siglo XVII, se ganaban la vida como trabajadores asalariados del campo. Sin ellos, sin su esfuerzo, hubiera sido imposible la explotación agropecuaria del campo andaluz, pero su significación en la historia andaluza no termina de ser reconocida.

Su invisibilidad en los estudios de historia agraria, de historia social, de la historia del trabajo, salvo escasas excepciones y reducidas al periodo de la Edad Contemporánea, es un hecho aceptado sin más.

Esta monografía del profesor González Beltrán, pretende abrir una conexión con estas personas, con estos trabajadores del campo, muchos de los cuales son los antepasados de las actuales generaciones de andaluces. Es importante, a pesar de los grandes cambios experimentados en la sociedad actual, recordar de dónde venimos, reivindicar un pasado que parece lejano, pero que, a la larga, no hace sino reproducirse bajo nuevas apariencias.

El mundo de los trabajadores del campo en la Edad Moderna era el valle de lágrimas de los escritos religiosos, un lugar en el que se permanecía temporalmente con sufrimiento y penurias, pero no de resignación. Este tópico estigma que persigue al andaluz es cuestionado en esta investigación, al mostrar una conflictividad latente en el agro, con unos trabajadores que no dudan en manifestar sus quejas, sus peticiones y demandar una mejora del marco laboral y social, por supuesto con las limitaciones propias del tiempo en que se desenvuelven.